hechos sangrientos ocurridos y á los mil incidentes que acompañan todos estos actos, nosotros sabemos que se han sucedido hechos contra los traidores, sobre todo en los tranvías.

Hay unos 10, entre muertos y heridos, todos motarmans; y de otros gremios habrá unos 15. Hay que anotar también dos cosacos del escuadrón heridos y un obrero por estos últimos.

Además hubo incendio de varios tranvias, sin contar el *sabotage* que se efectuó en algunos gremios y que dió muy buen resultado.

El ejército, como siempre, ha servido los intereses capitalistas, manejando carros, cuidando tranvías, etc. Las estaciones y las usinas de electricidad estaban ocupadas por numerosas tropas.

Por todas partes se veían pasar patrullas de soldados de caballería y vigilantes del escuadrón de seguridad armados de carabina.

Solo rompían la monotonía de la ciudad, las algazaras de las chusmas de la burguesía, que andaban en grupos, gritando vivas á la patria, etc.

A pesar de no poder efectuar reuniones, el entusiasmo para dar realce al movimiento se mantuvo latente entre los trabajadores, los primeros días, y si decayó, hay que culpar á la falta de vinculación muy necesaria en estos casos. Nunca como esta vez se tropezó con tanta cobardía por parte de los dueños de imprenta, los cuales se negaron á imprimir nuestro *Boletín*, pudiendo á duras penas conseguir que nos confeccionaran un manifiesto.

Sin embargo, consideramos que estos trances difíciles de la lucha proletaria, contribuirán poderosamente á crear un fuerte espíritu guerrero. En otras emergencias, tengamos en cuenta los obstáculos que se han opuesto en esta ocasión, para así salvarlos emprendiendo con audacia y valentía la lucha franca y decidida contra nuestros enemigos.

Politiquería revolucionaria

Al escribir mi último artículo de ninguna manera había pasado por mi mente entablar discusión, en atención á que en estos momentos no estoy en muy buena disposición para discutir; quería sólo exponer mi manera de pensar sobre un asunto que á todos interesa. Pero en vista de que Hervé se ha creído obligado á consagrar una réplica á dicho artículo, en *La Guerre Sociale*, heme aquí nuevamente dispuesto á sostener mi opinión porque la creo buena, primero; después porque entre revolucionarios es muy raro encontrar uno que no siendo de vuestra opinión, no os quiera avasallar.

No vaya Hervé á creer que no he sentido las espinas bajo las rosas, sino que, por una parte, tengo la epidermis algo dura, y por otra, un epigrama da sal á la discusión y hace pasadero lo que tiene de árido cuando de principios se trate. Yo tolero en ocasiones las palabras gruesas cuando se piensa. Lo que no admito es la mala fe y la calumnia á sabiendas.

Cumplido el deber de corresponder á la cortesía de Hervé, hago presente que salta donosamente sobre las objeciones pero no las contesta.

⁂

No analizaré frase á frase su contestación porque eso exigiría una serie de artículos. No faltará ocasion propicia para volver sobre este tema. Solo quiero fijarme en algunas de sus objecciones.

«No se trata—dice—de un programa general de inteligenciación, sino solamente de agrupar á todos los partidos de la propaganda antiparlamentaria é insurreccional.

»Y si es ser político—añade—practicar la solidaridad y la ayuda mutua para realizar un fin común, yo soy político.

»Es para «orientar» la propaganda y la revolución por el camino que juzga más conveniente—continúa—por lo que desea esa agrupación, y las que por su conducta privada y pública habrán sabido inspirar confianza á los revolucionarios, «orientarán» el partido, la propaganda, la revolución y la masa.

»Y en fin, porque quiere conservar el contacto con la multitud, se deja á veces conducir un poco por ella, para guardar siempre este contacto».

⁂

Me detengo aquí porque hay tela bastante para una réplica.

No se trata, pues, de un programa general ni de agrupar «mucha» gente, sino de un programa restringido, capaz de reunir á todos los antiparlamentarios é insurreccionales.

Ahora bien; no se disguste por ello Hervé: ese programa restringido es aún demasiado general, puesto que engloba toda la acción revolucionaria, y no se halla restringido sino porque no define nada y no hace más que aplazar la discusión de principios.

Hay muy diversos modos de comprender el antiparlamentarismo.

Se cuentan los adversarios resueltos de toda representación, de toda participación en la comedia parlamentaria; se cuentan los que no son adversarios más que del parlamentarismo actual, quienes están disgustados de la manera como los diputados socialistas entienden el socialismo y creen que si ellos fueran llevados á la Cámara sabrían allí más dignamente representar el socialismo revolucionario.

Sólo los actuales jefes del socialismo tienen una situación bien sentada. No se les puede suplantar como diputados y como jefes más que haciéndoles la guerra en nombre de los principios. Esto aos ha traído un refuerzo de neosindicalistas y otros disidentes unificados, que se proclaman también antiparlamentarios á su manera y que hoy los vemos actuar de candidatos.

Nunca Hervé y sus compañeros han dicho de una manera clara como entienden el parlamentarismo y el antiparlamentarismo. Que me permita, pues, decirle que «insurreccional» es una palabra y nada más.

La insurrección debe sólo practicarse de una manera permanente. No se organizan ya insurrecciones, sino revoluciones. La historia de las conspiraciones nos lo prueba, los golpes de mano preparados fracasan siempre. No hay nada más eficaz que los choques espontáneos, favorecidos por un concurso de circunstancias propicias, de un estado de ánimo que puede ser preparado por una propaganda juiciosa.

No es preparar insurrecciones y revoluciones en lo que consiste la obra revolucionaria, sino en crear esa corriente de ideas que podrá conducirnos al concurso de circunstancias que facilitará la insurrección ó la revolución.

Para mí, el acto espontáneo de las multitudes tiene mil veces más significación que el acto no comprendido ó fuera de propósito de los militantes por convencidos que sean.

¿Hay necesidad de llamarse insurreccional para defender, como lo ha hecho Hervé, por miedo á lo peor, el monopolio de la Enseñanza por el Estado contra la Iglesia? Como si ambas no fueran igualmente malas.

Paguémonos menos de palabras y de etiquetas; dejemos las insignias al ejército.

⁂

«Si es ser político practicar el apoyo mutuo y la solidaridad—me dice Hervé—entonces soy político».

Mi querido camarada, os lo ruego, no me contestéis de manera que puedan suponer vuestros lectores que yo adelanto mentiras semejantes á la ampliada por vuestra respuesta.

Es, precisamente, porque todo lo espero de la ayuda mutua y de la solidaridad, por lo que rechazo las alianzas híbridas que quieren englobar fines diversos.

Quiero la inteligencia y el apoyo mutuo con todos, pero para objetivos temporales, únicos y bien definidos: tales, por ejemplo, el grupo antiparlamentario que acaba de funcionar; y que, una vez terminada su obra, se disolverá para reconstituirse cuando la ocasión se presente, ya con los mismos elementos, ya con otros, pero con el mismo objeto; el *Comité de Defensa social*, que tiene su objetivo bien definido; la *Liga de Educación*, fundada por Ferrer, y que tratan de reorganizar algunos de nuestros camaradas. Y tomando uno á uno todos los motivos de nuestras reivindicaciones, todas las modalidades de nuestra actividad, encontraremos en cada uno de ellos materia para agruparnos.

Estos grupos pueden actuar aisladamente ó de concierto con otros. Todo individuo formará parte de uno, de varios ó de todos estos grupos, según la actividad de que esté dotado, según que respondan ó no á su manera de ver las cosas.

Conseguidos los fines que se perseguían, los grupos se disuelven para volver á formar otros á la vista de nuevos objetivos. He ahí la inteligencia verdadera, libre y eficaz, pues se crea espontáneamente de abajo, obedeciendo á la presión de las necesidades y de las circunstancias, y no es obra «preliminar» de personalidades que la han decretado antes de saber á qué ha de aplicarse.

⁂

Hervé quiere conservar el contacto con la multitud y por eso no ve otro medio mejor que dejarse «llevar un poco.»

El inconveniente de este modo de apreciar las cosas es que no se sabe nunca donde acaba el «poco», donde comienza el «mucho». La réplica de Hervé me recuerda una vieja anécdota que vi en mi infancia decorando un plato de postre:

—Capitán, he hecho un prisionero.

—Pues bien, tráele.

—No puedo, porque no me quiere soltar.

Confieso que es muy anticuada pero pinta una situación. Porque están mucho más cerca de la multitud y han sabido conservar bien su contacto, es por lo que los diputados socialistas han sido «llevados á la Cámara».

Estoy convencido de que no es yendo por las nubes—sin llegar hasta la luna—como se hace comprender de la multitud; pero también sé que no se hacen comprender las ideas sino exponiéndolas continua y sempiternamente. También conozco la dificultad que hay de hacer comprender las ideas de uno, aun procurando ser lo más claro posible; y es hacerlas aún más incomprensibles ir á decir á las gentes: Tal idea que os expongo será buena mañana, dentro de diez años ó cincuenta; pero hoy tenéis razón vosotras en pensar lo contrario.

Si se quiere que la multitud aprenda á obrar por sí misma, es preciso recordarle siempre y sin cesar que su emancipación integral depende de ella misma, que la obtendrá cuando sepa cumplir con su deber.

En las pasadas revoluciones, los hechos más útiles, si tomamos la del 89, por ejemplo, no fueron debidos á «las personas de confianza» sino á desconocidos salidos de la multitud en el momento propicio, y que volvieron á ella luego de realizada su obra.

Desembaracémonos, sobre todo, de los «hombres de confianza» y de la confianza en los hombres.

No quiere esto decir que los que han «sabido inspirar confianza» deben volver á la tienda en el momento de la acción, nada de eso; pero yo preferiría verles actuar como unidades entre la multitud, y no delante, porque «inspiran confianza».

Y aquí es donde afirmo que yo y los que por su parte han llegado á esta manera de ver las cosas no tenemos en absoluto los mismos «objetivos» que Hervé y los que comparten su modo de pensar.

Ellos quieren formar el núcleo que podrá obrar «delante de la multitud».

Más modestos—ó menos ambiciosos—nosotros quisiéramos llegar simplemente á arrojar algunas ideas que, germinando en los cerebros de la multitud, capacitada de pensar por sí misma, en los momentos propicios, obedeciendo á la presión de circunstancias favorables, sabrán dar el empuje necesario para poderse pasar sin nuestros servicios.

Queremos, en una palabra, no hacerle compartir nuestra manera de pensar y de obrar sobre todas las cosas, sino enseñarle á adquirir la independencia de espíritu necesaria para comportarse siempre y en todo tiempo bajo sus propias inspiraciones, con su propio movimiento.

J. Grave

INSISTIENDO

En el número anterior publicábamos un artículo de la Comisión Pro-presos, en el que se aducían razones suficientes para justificar la anomalía que supone que el juez especial que entiende en la causa que se instruye contra nuestro compañero Castellote, haya decretado la libertad de Sánchez, Castellote (hijo) y Mata y continúe preso nuestro amigo.

Por encima de la afirmación policiaca; por encima de la afirmación judicial y por encima de todas las afirmaciones interesadas en perjudicar á los anarquistas por el solo hecho de serlo, está la afirmación de la Comisión Pro-presos y la nuestra, y sostenemos que Castellote no pronunció en el mitin de la Plaza de Armas del Parque las palabras que se le atribuyen en la reforma del auto judicial.

Y como esto es una verdad que sostiene la Comisión Pro-presos, nosotros y seguramente las personas que tomaron parte en dicho acto, creemos, y como nosotros creen todos los que en su pecho albe gan sentimientos de justicia, que Castellote hace tiempo que debió ser puesto en libertad.

¿cómo podemos estar conformes en ello cuando se pide el voto para la mujer sabiendo que ha de hacer el mismo uso arbitrario y despótico que el hombre, y cuyo poder falso será absorbido inmediatamente por unas cuantas privilegiadas?

Se ha pretendido argüir en contra de estas opiniones la de que la mujer obrará respecto á las leyes con más recta justicia que el hombre. Este argumento, por lo cándido, se destruye á sí mismo. Toda ley, que por ser ley es ya arbitraria, que ampare la injusticia y sirva para enriquecer á un puñado de privilegiados á costa del sudor y la sangre de millones de seres infelices, sea aplicada por uno ú otro sexo, no perderá ni un átomo de su arbitrariedad ni menguará su injusticia.

Por otra parte, claro está que todos los que se dedican á embaucar al pueblo con falsas promesas de redención han prestado su más decidido apoyo á la campaña emprendida para la obtención del sufragio á favor de la mujer, pues al hacerlo así habrán calculado que atrayéndose á la mujer hacia sus ideas absurdas y dirigiéndola por el sendero de la preocupación y de la mentira podrán contener de momento y subordinarán á su voluntad uno de los factores más importantes y que más influencia ha de ejercer en la transformación de la sociedad, haciéndolo juguete de sus maquiavélicos planes. Es de esperar, no obstante, que el buen sentido se imponga y que con nuestra firme voluntad y nuestra continua propaganda llevaremos el convencimiento á los cerebros desorientados.

Y ahora fijémonos por un momento en la asombrosa actividad desplegada en el movimiento de las sufragistas inglesas. ¡Cuántas energías perdidas! ¡cuántas acciones estériles!... Si todas aquellas fuerzas, si todo aquel movimiento grandioso, si toda aquella propaganda tan ingeniosa y original, en vez de emplearla inútilmente en la conquista de unos poderes nulos, vergüenza de un pueblo civilizado, la hubiesen empleado en la conquista definitiva del derecho que tiene el ser al venir á la vida y que actualmente se encuentran con que se lo niegan unos cuantos potentados; si se hubiesen preocupado más de adquirir y difundir la verdadera cultura entre la mujer del pueblo y sus hijos, en vez de interesarse por el sufragio y la ley, ¡cuántas ideas nobles y hermosas, que hoy sólo existen en nuestra mente se hubieran transformado ya en bellas y esplendentes realidades.

Al propio tiempo sólo el ridículo causan todos aquellos individuos que se preocupan y se obstinan en querer conceder una infinidad de derechos, nulos la mayoría de ellos, á la mujer, y no se han preocupado aun de conquistar, ó mejor dicho, exigir los que tan necesarios les son á ellos mismos para emanciparse de todas las opresiones y tiranías. En el fondo no es más que el resultado de la candidez é ignorancia de unos y la execrable especulación de otros.

Instruyamos y eduquemos, pues, á la mujer, apartándola de toda preocupación y de toda rutina que detiene la voluntad y ofusca el cerebro; destruyamos en ella todas las supersticiones que durante tantos siglos han acumulado en su mente los que se titulan representantes de ese ser imaginario que encarna todos los odios y todas las monstruosidades, y procuremos con nuestros esfuerzos apartarla de esas luchas políticas, de esa conquista de la ley que sólo sirve para sembrar las desigualdades entre los hombres. Así dignificada, al lado del hombre, completándose, podrán luchar juntos para la implantación de nuestros hermosos ideales. Su obra será entonces más fecunda y positiva que la de aquellos miembros del parlamento noruego concediéndole unos privilegios para que con ellos haga imperar la preocupación y la ignorancia.

Federico Fructidor

La mujer y el sufragio

La Cámara noruega ha votado recientemente una ley concediendo el voto á las mujeres de aquel país. A raíz de este hecho han aparecido en la prensa burguesa algunos artículos ensalzando el acuerdo de aquella cámara, en virtud del cual tendrán asiento en los municipios y demás corporaciones oficiales la mujer noruega.

Esta «trascendental decisión», como la ha llamado la prensa, me ha sugerido algunas ideas que procuraré condensar en este artículo.

Parecerá tal vez inoportuno repetir las muchas y elocuentes definiciones que respecto á dicho tema se han dado, pero necesario será repetirlas, ya que la ignorancia de unos les lleva á forjarse ilusorias esperanzas acerca de la concesión del sufragio á la mujer, y la especulación política de otros les mueve á hacer afirmaciones tan desprovistas de base como la de la eficacia del voto en la emancipación del proletario, y á formular «sentencias» tan absurdas y retrógradas que han sido ya rebatidas todas ellas por estar en abierta oposición con nuestros sublimes ideales.

Casi en todas las polémicas, en todas las controversias y hasta en muchas obras con tendencias socialistas que se promueven y crean actualmente para estudiar y concretar la orientación que debe darse al movimiento iniciado para la emancipación de la mujer, existen una serie de ideas perniciosas que sólo tienden á desvirtuar el verdadero sentido de aquel movimiento, procurando atraerlo hacia un campo de acción muy distinto del en que debe desarrollarse para que la mujer alcance el perfeccionamiento necesario para la sociedad futura.

A tal efecto podemos observar en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y otros países, como se esfuerzan en mitins, periódicos y otros medios de propaganda, pidiendo incesantemente el sufragio para la mujer y el derecho á ocupar cargos como el de abogado y otros por el estilo. Entiendo que es un grave error considerar que la emancipación de la mujer consiste sólo en que se la nombre diputado, abogado, etc., cuando precisamente es de entre esos focos de podredumbre moral, enervadora de toda voluntad resuelta y sana, de donde tenemos que apartarla si queremos que cumpla su verdadera misión dentro de la sociedad.

Si día tras día hemos podido convencernos de lo absurdos é ineficaces que resultan los parlamentos, cuyos miembros están ocupados solamente en engañar al obrero inconsciente prometiéndole una vida de bienestar completo para ocultar ante sus ojos su misera condición de esclavo moderno; de unos parlamentos donde se «fabrican» continuamente leyes que redundan en beneficio de los monopolizadores de la riqueza social y en perjuicio de todos los desheredados. Si nos hemos convencido de la arbitrariedad é injusticia con que proceden los encargados de aplicar aquellas mismas leyes, condenando ó absolviendo á su antojo á otros seres iguales á ellos, ó con más inteligencia y sentido común la mayoría de las veces; juzgando lo que ellos llaman «delitos» y cuyo origen no saben ó no quieren descifrar, y privando de este modo la libre iniciativa del individuo y el desarrollo perfecto y consciente de la colectividad, ¿cómo podemos estar conformes en ello cuando se pide el voto para la mujer sabiendo que ha de hacer el mismo uso arbitrario y despótico que el hombre, y cuyo poder falso será absorbido inmediatamente por unas cuantas privilegiadas?

Se ha pretendido argüir en contra de estas opiniones la de que la mujer obrará respecto á las leyes con más recta justicia que el hombre. Este argumento, por lo cándido, se destruye á sí mismo. Toda ley, que por ser ley es ya arbitraria, que ampare la injusticia y sirva para enriquecer á un puñado de privilegiados á costa del sudor y la sangre de millones de seres infelices, sea aplicada por uno ú otro sexo, no perderá ni un átomo de su arbitrariedad ni menguará su injusticia.

Por otra parte, claro está que todos los que se dedican á embaucar al pueblo con falsas promesas de redención han prestado su más decidido apoyo á la campaña emprendida para la obtención del sufragio á favor de la mujer, pues al hacerlo así habrán calculado que atrayéndose á la mujer hacia sus ideas absurdas y dirigiéndola por el sendero de la preocupación y de la mentira podrán contener de momento y subordinarán á su voluntad uno de los factores más importantes y que más influencia ha de ejercer en la transformación de la sociedad, haciéndolo juguete de sus maquiavélicos planes. Es de esperar, no obstante, que el buen sentido se imponga y que con nuestra firme voluntad y nuestra continua propaganda llevaremos el convencimiento á los cerebros desorientados.

Y ahora fijémonos por un momento en la asombrosa actividad desplegada en el movimiento de las sufragistas inglesas. ¡Cuántas energías perdidas! ¡cuántas acciones estériles!... Si todas aquellas fuerzas, si todo aquel movimiento grandioso, si toda aquella propaganda tan ingeniosa y original, en vez de emplearla inútilmente en la conquista de unos poderes nulos, vergüenza de un pueblo civilizado, la hubiesen empleado en la conquista definitiva del derecho que tiene el ser al venir á la vida y que actualmente se encuentran con que se lo niegan unos cuantos potentados; si se hubiesen preocupado más de adquirir y difundir la verdadera cultura entre la mujer del pueblo y sus hijos, en vez de interesarse por el sufragio y la ley, ¡cuántas ideas nobles y hermosas, que hoy sólo existen en nuestra mente se hubieran transformado ya en bellas y esplendentes realidades.

Al propio tiempo sólo el ridículo causan todos aquellos individuos que se preocupan y se obstinan en querer conceder una infinidad de derechos, nulos la mayoría de ellos, á la mujer, y no se han preocupado aun de conquistar, ó mejor dicho, exigir los que tan necesarios les son á ellos mismos para emanciparse de todas las opresiones y tiranías. En el fondo no es más que el resultado de la candidez é ignorancia de unos y la execrable especulación de otros.

Instruyamos y eduquemos, pues, á la mujer, apartándola de toda preocupación y de toda rutina que detiene la voluntad y ofusca el cerebro; destruyamos en ella todas las supersticiones que durante tantos siglos han acumulado en su mente los que se titulan representantes de ese ser imaginario que encarna todos los odios y todas las monstruosidades, y procuremos con nuestros esfuerzos apartarla de esas luchas políticas, de esa conquista de la ley que sólo sirve para sembrar las desigualdades entre los hombres. Así dignificada, al lado del hombre, completándose, podrán luchar juntos para la implantación de nuestros hermosos ideales. Su obra será entonces más fecunda y positiva que la de aquellos miembros del parlamento noruego concediéndole unos privilegios para que con ellos haga imperar la preocupación y la ignorancia.

Federico Fructidor

Porque sabemos que ha producido su efecto y para que los compañeros estén ojo avizor y no sean víctimas de los *vivos*, reproducimos el siguiente suelto que, dado lo que enseña la realidad, casi debiera tener carácter permanente.

"Importante

«¿Es que aquí, al igual que en Rusia, existe el cuerpo de agentes provocadores?»

Hoy, con el descubrimiento de 25 cartuchos de dinamita en la casa en que vivía uno de los últimamente detenidos, repetimos la pregunta y creemos que toda esa farándula se descubriría metiendo preso al confidente y poniéndolo en absoluta incomunicación con la policía.

Y hacemos esta afirmación fundada en antecedentes. Tengan presente los compañeros que ni los que careciendo de medios viven sin trabajar son anarquistas, ni los confidentes pueden descubrir más complots que los que ellos preparan abusando de la buena fe de algunos compañeros.

Y es hora ya de no dejarse sorprender.»

No olviden este sueltecito los compañeros y sobre todo los grupos constituídos para la propaganda activa, pues su labor llama bastante la atención de las autoridades y del clericalismo el cual tiene coma máxima que «el fin justifica los medios».

La nivelación anarquista

(Continuación)

Si Pío Baroja entendiera el ideal anarquista, no habría escrito que nosotros queremos *cortar los grandes árboles para que sean iguales á los pequeños*, pues en verdad que no es colocarlo á *un bajo nivel* lo que deseamos. Más acertado estaría si hubiera dicho que aspiramos á que los pequeños crezcan hasta ponerse á nivel con los grandes. Pero tampoco es esa toda la verdad. Ya nos cansamos de repetir que no pensamos en tales necedades. Los anarquistas no estamos en pugna con la aparente injusticia de la desigualdad natural, porque esta desigualdad—ó más bien variedad—no implica la justa igualdad social que apetecemos para todos.

No es nivelar las inteligencias: no es ahogar las audacias creadoras del hombre; no es amontonar obstáculos en el camino del genio lo que pretendemos, porque tal cosa sería insensatez. No, no, es eso lo que perseguimos. Es hoy, por el contrario, cuando el genio del hombre está cohibido; hoy cuando trátase de imposibilitar, por mil diferentes medios, el desarrollo de las invenciones; hoy cuando se ponen trabas á la iniciativa individual; hoy cuando las inteligencias no encuentran ambiente favorable para manifestarse esplendorosas. Y será, en cambio, en la sociedad *anarquizada* donde el hombre no hallará estorbos para poder declarar sus talentos; donde encontrará todo lo que sea propicio á sus aspiraciones; donde todo conspirará de consuno á su bienestar físico é intelectual, y donde todos los individuos, después de cumplir voluntariamente sus deberes para con la sociedad, cooperando en la producción de lo material, podrán consagrarse libremente á las labores artísticas ó científicas á que sus aficiones les llamen.

Así, pues, en la sociedad libertaria estará cada cosa en su sitio correspondiente, y no desencajada de él como hoy. Todos los hombres cumplirán sus deberes, sin necesidad de que se les obligue por la fuerza, y ejercitarán sus derechos, sin que nadie piense en restringírselos. Cada uno disfrutará equitativamente la parte que le corresponda del patrimonio universal. Cada uno contribuirá en la medida de sus fuerzas á acrecentar el acervo común. Y para regular la producción y el consumo se crearán grandes centros que, organizados dentro de la más perfecta autonomía, funcionarán solidariamente, armónicamente.

Crearánse asimismo grandes núcleos culturales: academias científicas, artísticas y literarias; bibliotecas y laboratorios; museos y escuelas; talleres de aprendizaje y de ensayo; en fin, todo lo que sea necesario para satisfacer los deseos—todos los deseos—de los individuos—todos los individuos.

Porque el anarquismo no garantiza únicamente la satisfacción de las necesidades materiales—alimentación, vestido, albergue—; promete también á todos el cumplimiento de los deseos de lujo, pues no es el hombre un ser que haya nacido exclusivamente para dedicarse á lo que llamamos trabajos manuales y para comer, beber y dormir, sino que, una vez satisfechas las ineludibles necesidades materiales, siente con mayor vehemencia las intelectuales, las artísticas, todas aquellas que pueden entrar en la calificación de recreativas. El ideal anarquista conoce todas las necesidades humanas y todas las satisface. Es hijo de la Naturaleza, es su maestra la Vida, son sus consejeros la Ciencia y la Razón, y todo lo prevé, para todo halla solución. Y es sólo la Anarquía la que, conjuntamente, proporcionará al hombre el bienestar material y el bienestar intelectual: la salud en el cuerpo y la dicha en el alma.

Y puesto que el hombre aspira á ser sabio; puesto que vive para gozar, y quiere disfrutar con todos sus sentidos y anhela gustar todas las emociones y saborear todos los placeres; puesto que busca la felicidad y sabe que sólo puede encontrarla en la paz y la prosperidad de las agrupaciones humanas, habrá, si verdaderamente desea convertir en realidad su ideal, habrá, digo, de poner su esperanza en la Anarquía, visto que dentro de la actual sociedad es imposible el bienestar para todos, que garantiza el de cada uno, porque en la Anarquía es donde se encuentran aquella paz y prosperidad necesarias para la felicidad individual.

Ahora bien; cuanto más desarrollado está el individuo más variados son sus deseos, más necesidades adquiere; cuanto más civilizada está la sociedad más eficaces serán los medios que ofrecerá para satisfacer aquellas necesidades, con más variados recursos contará para colmar todas las medidas. Esto es cierto. Pero hoy, aunque lentamente, el individuo se va desarrollando, y tiene ya muchas necesidades insatisfechas y sus deseos son en aumento; la sociedad, tal como está constituída en la actualidad, no puede proporcionarle lo que precisa, porque está secuestrado por los capitalistas. Debido á esta usurpación, el individuo progresa independientemente de la sociedad; ésta, incumpliendo los fines para que debió ser creada, no corresponde al esfuerzo de sus miembros; su progreso es solamente beneficioso para una insignificante minoría. Es decir, que por culpa del capitalismo, el individuo y la sociedad son enemigos—uno contra todos, todos contra uno.» —De ahí la guerra social, que concluirá con el derrocamiento de la organización existente y dejará libre el terreno para levantar el nuevo edificio, que estará cimentado en la libertad y la igualdad, en la solidaridad y la justicia.

Y en aquella sociedad, la iniciativa individual y el común acuerdo libre, conseguirán lo que hoy no puede lograrse; que todo marche á gusto de todos.

Y entonces, cuando no haya entre los hombres lucha por el cubierto en el banquete social, porque todos lo tendrán seguro, y por consiguiente estarán libres de las preocupaciones económicas que ahora aniquilan física é intelectualmente á la inmensa mayoría, y cada cual podrá dedicarse á cultivar sus especiales aptitudes en un medio favorable á todas ellas, entonces se efectuará la selección natural, que no es la *falsa* selección cuya falta lamenta Baroja, y que consiste en que *en las sociedades humanas* prepondieren en la lucha por la existencia los más fuertes, los más robustos, los más inteligentes en contra de los débiles y los ininteligentes, ó sea que aquellos dominen y exploten á éstos, sino la selección *verdadera*, que poquito á poco eliminará los *ejemplares* de complexión débil, de mentalidad morbosa, de instinto pervertido ó de figura deforme, y en cambio perpetuará en la especie los músculos más fuertes, los cerebros más capaces, los corazones más bondadosos y las más bellas formas.

José Chueca

CRITERIOS

Mirar el destino de frente, formarse el deber y ser un carácter; romperse y no doblarse, rugir y no plañirse; amar y odiar saltando por encima de la indiferencia; he ahí la ley del hombre libre, del hombre rebelde que se subleva ascesorado de la razón y ésta á su vez de la ciencia.

Pero esta ley que no precisará ser grabada en piedras porque no habrá descendido de ningún Sinaí, ni habrá sido engendrada en ningún Horeb, será, después de todo, también dura; tendrá la dureza de ahogar los privilegios. Dioses, amos, guerreros, reyes, mandarines de todas layas, sólo tendrán cabida en algún rincón de la Historia. La puerilidad infantil de la especie los parió y amamanta desde hace siglos. En busca siempre de égidas, sólo ha encontrado ergástulas, cuyas tinieblas aún la tienen cegada.

Y no escarmienta; á fuerza de golpes tiene ya deformadas las espaldas. Los hechos, en tal confusión amontonados, obstruyen el viejo camino, y no tiene arresto para desviarse hacia la nueva calzada. La inversión de los valores está tan arraigada, que la huella de cada decepción se borra con una nueva esperanza.

La bola va rodando; pero mientras tanto, en esa maldita Babel gimen los más y ríen los menos; aquéllos bostezan y eruptan éstos. La equidad es injusticia, la justicia crueldad. Lo más sencillo es utópico y lo más embrollado axiomático, intangible, divino. El caos domina. Un torbellino de estulticia empolva continuamente los cerebros, los enmohece, los atrofia, cualidades ambas no las mejores para ser libre, consciente, de carácter...

Máximo Mingo

Sigamos la lucha

A pesar de las persecuciones y detenciones que viene realizando la policía al amparo de las leyes, y con el consentimiento de un gobierno demócrata contra los hombres que luchan por libertar á la humanidad de las garras de la ignorancia y de la tiranía, nosotros, los que sentimos ansias de emancipación y libertad, pongámonos todos de acuerdo para no consentir los atropellos que vienen realizando.

Hay que tener en cuenta, que estos mantenedores de la propiedad privilegiada, en el momento que se dan cuenta de algún movimiento obrero sacan á la calle todos cuantos elementos de fuerza tienen á su disposición.

De esa manera es como quieren atemorizar á los hombres de conciencia libre, pero se equivocan; cuanto más nos oprimen, más les odiamos, más rebeldes somos.

¿Hemos de consentir tanta iniquidad cometida con nosotros? ¡Qué cobardes somos! Imitemos á los compañeros de la Argentina, que viendo á un gobierno republicano que marca sus garras en las carnes del proletariado persiguiendo y encarcelando sin cesar, se han puesto aquellos valientes camaradas en frente del gobierno que llamándose republicano está realizando tanta injusticia con los obreros.

Pero éstos, no debiendo transigir con la celebración de la fiesta nacional mientras la ley de residencia no la derogue el gobierno y ponga á los presos por cuestiones sociales en libertad, es decir, conceda amnistía para todos los que sufren la iniquidad que les impusieron, han hecho causa común todos para que no se realice dicha fiesta, lanzándose á la huelga general.

Eso es un ejemplo para los que hoy en España nos dejamos oprimir; no olvidemos que en los oscuros calabozos de las cárceles de Barcelona y otras regiones de España, están presos muchos compañeros nuestros y que lucharon por nosotros.

Estos grandes luchadores no sucumbirán ante los castigos que les impongan. Nosotros, los que gozamos de esta pequeña libertad, contribuyamos todos los de buenos sentimientos á que sean abiertas las puertas de las cárceles, ya que este gobierno, llamándose demócrata, tiene miedo á abrirlas, observando la misma conducta que el fraile Maura.

Eleuterio Pérez

Bilbao

ANÁRQUICA

El triunfo de la pureza de nuestras idealidades, hora es ya de que avecínese. Los órganos trabajadores, activos, que el anarquismo mantiene en su palpitante seno, han de imponerse la grave necesidad de que la Anarquía, hermanándose con su incommensurable principio, el racionalismo, agigante sus socavadores, firmes y potentes pasos para facilitar, una vez más, la realización que, sin soñar, anhelamos los que nombrámonos anarquistas y apellidámonos racionalistas: el universal dominio: Es preciso olvidar lo que no conduzca al fin que apetecemos y recordar que la actual organización de las masas amantes de la verdad (razón más verdadera existente), deja bastante que desear, compañeros. Hemos de establecer continuamente correspondencia con nuestras inteligencias y procurar que nuestros pensamientos sean suficiente sanos para alimentar á aquéllas. Hemos de ser... Hemos de dejar de ser lo que somos. Seamos algo ambiciosos ¡seamos hombres!...

El universo, la patria de los anarquistas, háse estremecido; una suplicante afirmación, un estentóreo «Sí» ha transitado por el espacio; los anarquistas desean ser verdaderos hombres. Lo seréis; basta con que ese deseo os atormente; sed racionalistas y no tardaréis en ser lo que parecéis: hombres.... ¿Zozobra mantenéis? ¿Dudáis?.... Creed... La Anarquía, un día, será perpétua, nos hará vivir; no dudéis de que lo bueno triunfe; no permitid que vuestro espíritu frecuente los ámbitos del excepticismo.

⁂

Lanzo, para que por vosotros sea examinada y juzgada, una idea. Ayudadme.

Conveniente es que pensemos celebrar cierto Congreso Internacional, por supuesto, en conmemoración del primer aniversario de la trágica muerte del fundador de la Escuela Moderna. Conveniente es revelar á las multitudes que el anarquismo arraiga entre los hombres que pueblan las naciones; demostrar que fúndase en el racionalismo (que es la razón preliminar de las razones) y que el progreso conócese cada día que un anarquista trabaja en pro de la verdadera vida: la vida de la anarquía.

Jóvenes racionalistas: adheríos, sí, á mi idea y no desmayemos á ponerla en práctica.

No soy explícito hoy. ¿Lo seré mañana? Sí; si vosotros queréis.

Juan Martin

Barcelona

El 26 de julio

Participamos á los compañeros que hayan de hacer pedidos ó aumentos para el número extraordinario lo hagan con la debida anticipación, para calcular la tirada, al objeto de que no ocurra lo que con el extraordinario del 1 de mayo, que aun nos pedían ejemplares un mes después y nos vimos imposibilitados de servirlos.

Igual encargo hacemos á los compañeros que nos hayan de mandar original para el mismo.

CRÓNICA

PORQUERÍAS POLÍTICAS

Hace días, no recuerdo el número exacto de ellos, se vió en el Tribunal Supremo la vista del acta de Huelva, por cuya circunscripción aparece derrotado don Joaquín Dicenta.

A mí, como á todos vosotros, queridos camaradas, me tienen sin cuidado los chanchullos y amaños caciquiles que, según el señor Dicenta, se han cometido contra su candidatura. Que vaya á sentarse en los escaños parlamentarios don Joaquín ó su adversario, los resultados serán iguales, salvo la diferencia de que sea el «ilustre dramaturgo», según han dado en llamar algunos á don Joaquín, ó su contrincante, el que desempeñe el papel en esa comedia grotesca que intitulamos «Legislación», y que se representa en el Teatro de las Cortes con gran aplauso de las papanatas que esperan su redención de los actores que en la comedia intervienen.

Pero si la comedia y los histriones que en ella han de tomar parte me tienen sin cuidado, yo cojo la pluma para dar un consejo á los republicanos y mostrar al pueblo un hecho que seguramente ha pasado inadvertido para ellos.

Y el consejo es el siguiente: Tengan los republicanos un poco de paciencia; no protesten por los abusos y ruines arterías caciquiles-electo-monárquicas. Esperen (pero sentaditos ¡eh?) á que «don Pablo», el *Mesías*, del ilustre y sabio don Pablo, en compañía de otros *mesías* socialistas-republicanos, se decidan y suenten la puñalada al régimen y entonces, caída la «monarquía que representa la burguesía», puesta en el poder la burguesía que representa la república, pueden desquitarse, cometiendo ellos abusos caciquiles-electo-republicanos-socialistas; que en esto de los chanchullos, á cada cerdo le llega su san Martín, y como políticos que son republicanos y socialistas, están muy duchos en amaños y no es por falta de ganas el no hacerlos.

Y como para muestra basta un botón, allá va uno que viene á corroborar mi afirmación. Y conste que podía presentar un muestrario bien surtido.

El botoncito que os presento, tiene la marca de fábrica «Caciquismo rojo» y el lema siguiente; «Para frescos nosotros». Y efectivamente, se necesita ser frescos para hablar mal de lo que hace el contrario cuando hace uno lo propio, y anatematizar el caciquismo monárquico cuando todos lo hacemos (es decir, todos no; todavía hay tontos que no se han enterado) y ellos, los *redentores* conjuncionistas los primeros, que en la república desaparecerá el caciquismo monárquico.... para convertirse en republicano.

Pero sigamos con el botón. Procede de Torredonjimeno, pueblo perteneciente á la circunscripción de Martos y por la cual presentó su candidatura Barriovero, saliendo derrotado. En una conferencia dada por Barriovero en el Centro Radical dijo que en el ya mencionado pueblo, un cacique monárquico se pasó al campo republicano, dando á Barriovero 200 votos. Item más: el alcalde de Torredonjimeno, socialista por más señas, el día de la elección (y sigue hablando Barriovero) reunió en la plaza á los vecinos y les dijo estas ó parecidas palabras:

«Todos sabéis que aquí somos los amos. Los guardas son nuestros y las autoridades también. Si viene el delegado del gobernador se le mete preso. Podéis marcharos al campo á merendar que el censo será para Barriovero».

¿Eh? ¿Qué tal os parece? Un cacique monárquico que de la noche á la mañana «se hace republicano» y valido de su caciquismo da 200 votos al candidato republicano y un cacique socialista, que hace mangas y capirotes del censo electoral. Seguramente, si cual nuevos Diógenes os lanzáis á la calle en pleno día y no ya con linterna, con arcos voltáicos, no encontraréis cosa más *decente